

Las máquinas de ayer y de hoy

Rubén Olveira Araujo

Praga. Con su castillo y su reloj astronómico, sus templos y sus museos, sus puentes y sus fachadas decoradas con *art nouveau*, es uno de los destinos ineludibles de Europa central y uno de los puntos clave de nuestra ruta. Entre sus calles adoquinadas y sus aceras atestadas de turistas se encuentran infinidad de historias de amor, de arrebatos de pasión, de deseos desenfundados y de placeres sin fin. Aunque en esta ocasión nos detendremos en esos artilugios e inventos que los seres humanos hemos ideado para dar rienda suelta a nuestras más íntimas fantasías y buscar ese clímax que nos llena de vida.

Para ello hemos visitado el Museo de las Máquinas Sexuales de Praga, que se encuentra a escasos minutos de Plaza de la Ciudad Vieja. Allí nos hemos encontrado con instrumentos de todo tipo, desde dildos y consoladores antiguos hasta artilugios mecánicos para estimular los genitales y otras partes del cuerpo de manera semiautomática. También había objetos diseñados para peculiaridades eróticas como el BDSM (bondage, dominación, sumisión y masoquismo), la coprolagnia y la urolagnia, o el voyeurismo, entre otros. Y junto con fotografías eróticas del siglo pasado y la sala de cine porno antiguo, estos más de 300 objetos son reflejo de la amplia diversidad de deseos y fantasías que experimenta el ser humano.

Pero no hace falta ir a un museo para darse cuenta de esto. Con visitar cualquier sex shop o tienda erótica basta. Y eso hemos hecho. En la ciudad de la cerveza checa – Pilsen- nos hemos acercado a la tienda erótica de Adela Pospstlover. En ella nos hemos encontrado con versiones actualizadas –y automatizadas- de los objetos que había en el museo, desde juguetes para disfrutar en pareja –como el We-Vibe- hasta vibradores y masturbadores para gozar en solitario, así como aceites, lubricantes, perfumes, picardías y toda clase de complementos y vestimentas eróticas.

Tal vez, la única diferencia que hemos encontrado con los sex shops y tiendas de Euskal Herria es la amplia oferta de juguetes hechos de cristal. Aunque tampoco es de extrañar. Después de todo, esta zona –Bohemia- es famosa por su cristalería, por lo que es de esperar que tenga eco en todos los productos de la zona, incluido en los objetos relacionados con la erótica.

Vivir unas relaciones eróticas más excitantes y placenteras. Para Adela, ese es el principal motivo por el que la gente utiliza esta clase de máquinas y juguetes. “Es otra manera de aumentar el interés y la pasión”. Como producto estrella recomienda los vibradores, un artículo que no pasa de moda y que en su opinión es muy versátil. “Pero la oferta es muy grande, así que lo mejor es pasarse por la tienda o acudir a una reunión *tapersex* para atender a las necesidades concretas del usuario”.

Así que ya sabéis, si hace tiempo que no pasáis por una tienda erótica y no tenéis plan para este fin de semana, una opción interesante podría ser ir a investigar qué

posibilidades os ofrecen los juguetes de hoy. Nosotros por nuestra parte continuaremos investigando en Alemania qué nos ofrece en este ámbito la ingeniería germana. Buen viaje, camaradas.